



VII olimpiadas
veterinarias
nacionales
I olimpiadas
veterinarias
del MERCOSUR

EL POR QUÉ DEL LOGO DE LAS VII OLIMPIADAS NACIONALES VETERINARIAS –RESISTENCIA –CHACO 2012

FERNANDO - Un perro con alma de hombre de Mundo

Fernando fue un perro de verdad, un perro de carne y hueso (y alma, quizás cabría) que trajinó las calles de Resistencia, provincia de Chaco, allá por la década del 50.

Su nombre tiene que ver con un cantante santafesino llamado Fernando Ortiz. Él conoció al perro en el año 1951, en el bar “Los Bancos” de Resistencia, cuando Fernando se acercó a su mesa. A partir de ahí, ambos se adoptaron. Fernando lo siguió hasta el hotel Colón donde vivía el cantante, acompañándolo a sus presentaciones donde cantaba en una orquesta, entendido en música de conciertos. Ingresaba a la sala por la entrada de los artistas y presenciaba la función sentado en una silla a un costado del escenario; si el acontecimiento era un espectáculo musical manifestaba su gusto quedándose en silencio, o su disgusto aullando cuando alguien tenía la desgracia de desafinar. Pasó a ser el can de toda la comunidad.

Desayunaba con el gerente del Banco Nación, compartía mesas de los bares sentado en una silla con escritores, profesionales y artistas, seguía atentamente la conversación, mirando educadamente a los ojos a quien hablaba, también se quedaba mirando con atención las partidas de ajedrez que se realizaban en los mismos. Almorzaba en el restaurante El Madrileño, donde el dueño del local le tenía una mesa reservada especialmente. Una de las tantas particularidades de Fernando era que jamás se sentaba en el suelo siempre pedía una silla. En varias ocasiones asistió a estrenos de películas, la crítica cinematográfica del diario “Territorio” solía citar cual había sido la actitud de Fernando para indicar la calidad del film. La siesta la hacía en la casa del Dr. Riggiardo, quién lo cuidó mucho. A veces optaba por el Club Progreso, pero lo fundamental era la noche. Recorría “Los Bancos”, Sorocabana y el Club Social donde adquirió un mal hábito de los humanos, que fue la afición a los turrónes de azúcar en grapa, la caña o ginebra. En más de una ocasión se lo vio recorrer la ciudad con pasos tambaleantes.

En junio de 1956, su amigo René Brusseau falleció repentinamente de un paro cardíaco cuando estaba en una escuela. Al rato apareció Fernando en el lugar y por la noche se hizo

presente en el velatorio. Se quedó junto al cajón, haciendo guardia permanente sin comer ni beber. Cuando llegó el padre del pintor fue indescriptible el dúo de llantos y aullidos.

Era tan especial Fernando, que: "Espontáneamente se sometió a la Vacunación Antirrábica" como dice el título de un artículo del diario el Territorio, del Lunes 16 de Enero de 1961. (Ver foto artículo)

FERNANDO: Espontáneamente se Sometió a la Vacunación Antirrábica



¿Quién no conoce a Fernando, el can amigo de toda la comunidad? Bohemio impenitente, perro con alma de hombre de mundo, cordial, amplio y siempre indiferente a esas pequeñas cosas que muchos seres racionales las toman para promover situaciones enojosas o para inferir agravios, Fernando es el prototipo del caballero entre los de su especie y lo es igualmente fuera del ámbito de lo irracional. La necesidad de hacer que todos los canes estén vacunados, para evitar las derivaciones conocidas, movió a Fernando a concurrir a la dependencia municipal donde se cumple esa tarea. Allí llegó, sin que nadie lo llamara, el viernes último y le fué inyectada la vacuna antirrábica por el doctor Andreau. Serenamente, sin un gesto ni una actitud que lo mostrara en su condición de perro, Fernando se sometió, como lo revela la fotografía que aquí reproducimos, a la ligera operación. Posteriormente le fueron acordados, como en otras ocasiones, el collar y la patente que le conceden el título de "Primer Perro Civilizado de Resistencia". La determinación de Fernando, de concurrir por propia decisión a hacerse vacunar, señala un ejemplo que los seres racionales no deben echar en saco roto, para evitar los dramas que no pocas veces provocan los canes rabiosos. A este respecto cabe recordar que el año anterior murieron en esta capital —horrible muerte— tres criaturas que habían sido mordidas por perros atacados de rabia.

★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★

Fernando fue el prototipo de caballero entre los de su especie y también fuera del ámbito de lo "irracional". La necesidad de la ciudad de Resistencia de hacer que todos los canes estén vacunados contra la Rabia para evitar las derivaciones ya conocidas, movió a

Fernando a concurrir a la dependencia municipal donde se cumplía la campaña de vacunación. Aquí, el Dr. Anselmo E. Andreau, Director de Bromatología y Zoonosis del municipio de Resistencia, le aplica la vacuna antirrábica donde posteriormente recibe el título de “Primer perro civilizado de Resistencia” y Patente N°1, entregado por el Intendente.

Bohemio, impenitente, perro con alma de hombre de mundo, cordial, amplio y siempre indiferente a esas pequeñas cosas que muchos seres racionales las toman para promover situaciones enojosas o para inferir agravios.

En la mañana del 28 de Mayo de 1963, lo encontraron moribundo frente al Banco Español, y horas después Fernando entraba en la historia. Más de un negocio cerró sus puertas y la Banda Municipal de Música interpretó la marcha fúnebre en respeto hacia un animalito que había conquistado a toda una ciudad. El entierro se hizo a las 19 horas del día siguiente en la calle Almirante Brown 350, en el umbral del Fogón de los Arrieros, donde miles de personas acudieron a darle el último adiós.

Muchas fueron las vivencias y anécdotas de Fernando. Vivió por 13 años, y en recuerdo y homenaje, se colocaron dos estatuas en la ciudad de Resistencia, una en la esquina de Casa de Gobierno en Bartolomé Mitre y Avd. 25 de Mayo, y la otra en la entrada del Fogón de los Arrieros donde resguarda su tumba.

Inspirado en Fernando y a él dedicado, Alberto Cortez compuso su famosa canción “Callejero”. También se escribieron libros, como el del autor Hugo Ditaranto y se lo menciona en el libro “Vida de ilustres perros” escrito por el Dr. Osvaldo Antonio Pérez.

M.V. María L. Andreau